EL GALAN DE LA HIGUERA.

2

EL GALAN DE LA HIGUERA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Representado por primera vez, en el teatro del Príncipe, el 4 de Mayo de 1863, á beneficio de la primera actriz Doña Adelaida Alvarez.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.



PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA TECLA..........	Doña Emilia Danssant.
LUZ....................	Doña Francisca Muñoz.
PACA	Doña Adelaida Zapatero.
D. CASIMIRO...........	D. Mariano Fernandez.
EL TENIENTE RUIZ....	D. Manuel Pastrana.
PELEON...............	D. Juan Garcia.

La accion en el Molar, y contemporánea.

Las indicaciones estan tomadas de la parte del actor.

ACTO ÚNICO.

Patio cercado que dá entrada á una casa del pueblo. Puerta rústica en el fondo. Á la derecha, la casa con dos puertas; la primera con escalinata humilde; la segunda, dá á la cocina. Divide á la izquierda el escenario, una tapia, en cuyo primer término y en lugar visible, habrá un agujero á regular altura. En este lado y en segundo término, una higuera grande, cuya copa sobresaldrá un tanto por encima de la tapia: en aquella un espantajo de la altura de un hombre, con casaca colorada, y al pié de la higuera un banco. Varias macetas, y en la parte exterior de la izquierda, campo y tapias.

ESCENA PRIMERA.

PACA, despues LUZ.

Paca aparece mirando por el agujero, desde dentro, y tiene en la mano un ladrillo con que se tapa el mismo.

PACA. No viene... Tambien es *causalidad*, que hoy que he *abujereado* esta pared no *haiga* llegado todavia mi Peleon. ¡Si el ama supiera esto!... ¡Qué alegre se vá á poner mi señorita! Por aquí le podremos ver de cerca; ella se comunicará con el teniente y yo haré el oso con mi *chacho*, porque yo he trabajado y he sudado. ¡Ay!... ella le conoció en Madrid, yo en *Bilbado*, y ahora re-

sulta que Peleon es asistente del cortejo de mi señorita. ¡Vivan los *melitares!* sobre todo, los cazadores; por un poncho soy yo capaz de andar descalza. ¡Viva, viva el *sordado!* (Tapa el agujero con el ladrillo.) ¡Qué *calódico!* ¡Hoy debe señalar el kilómetro treinta ceros!

LUZ. (Por la derecha.) Paca, ¿has fregado?

PACA. (¡Me pilló *infregante!*) Si, señora; ¡si viera usted lo que hay!

LUZ. ¿Qué hay?

PACA. ¿Nos vé alguien?

LUZ. Nadie mas que el galan de la higuera.

PACA. (Destapando el agujero.) Atencion, ¡me he portado!

LUZ. ¡Jesus, qué boquete tan hermoso!

PACA. Esta mañana, al amanecer, reparé que este cercado estaba desmoronado, puse *cudiado* y abrí esta ventana, porque como usted se queja de que le habla sin verle... ¿Qué tal? Ya no tenemos *nesecidad* de dar voces, ni de andar en la cerradura para ensancharla el agujero; en fin, por aqui... ya usted me entiende.

LUZ. Mira tú qué necesidad habia de abrir esto, si mi tia abriera la puerta. Es mucho cuento que no hemos de ver un alma, ni tener inclinaciones, ni respirar, ni nada. Como ella no se ha casado nunca, cree que todas las mujeres han nacido para hacer el tonto!

PACA. ¡Cá, eso ni con chocolate! Usted ha dado palabra al señor de Ruiz. Él es muy firme; la *causalidad* les ha juntado á ustedes en el Molar. Venimos á tomar las aguas y él de destacamento. ¡Que rabie doña Tecla y viva la libertad! Asi nos las pagará todas juntas ese chocho de don Casimiro, que es quien dió su *ditámen* para que viniera aqui la señora, porque como la domina...

LUZ. No puedo ver al tal don Casimiro.

PACA. ¡Ser tuerto y llamarse don Casi-miro, pega bien! Señorita, acá para *intérnos*, me parece que él se pega demasiado á su tia de usted.

LUZ. Si, si, por el interés. Como es tan ducho en cuentas, se las arregla, y...

PACA. ¿Sisará, eh?

LUZ. Me parece que si.

PACA. ¡Qué vicio tan comun!

LUZ. ¡Ya se ha encajado aqui, y si le dá gana de estarse mucho tiempo!... ¡Es mucho tuerto!

PACA. ¡Ya, ya; ahí es nada lo del ojo! ¡Ahora salimos con que ha llegado á tomar baños para el humor *escrupuloso;* tambien yo tengo mal humor y no los tomo! (Llaman con estrépito á la puerta del fondo.)

LUZ. ¿Quién será?

PACA. Ahí está don Tristrás. ¡En hablando del ruin de Roma!... ¿Quién?

CASIM. (Fuera, con voz angustiada y á voces.) ¡Gente de paz! ¡Don Casimiro de paz!

LUZ. Abre.

PACA. Voy á pedir la llave á la señora para abrirle... ¡en canal habia de ser! (Entra en la casa y vuelve inmediatamente con la llave. D. Casimiro sigue replicando con el llamador.)

CASIM. ¡Que soy yo! ¡Que tengo prisa!

LUZ. Don Casimiro

CASIM. Mande usted.

LUZ. Siéntese usted un poquito en el poyo, que ha ido la chica por la llave.

CASIM. (Replicando mucho.) No me sentaria bien. Por Dios, ¡abran ustedes pronto!

PACA. (Saliendo.) ¡Con la cabeza! (Abriendo.) ¡Salga el toro!

ESCENA II.

DICHAS, D. CASIMIRO. Este entre presuroso y sobrecogido de miedo.

CASIM. Cierra pronto, chica, cierra. ¡Lo menos eran doce!

PACA. (Le han salido ladrones.)

LUZ. ¿Quiénes eran?

CASIM. ¡Lo primero un vasito de agua con unas gotitas de aguardiente, y en seguida contaré á ustedes lo que me pasa! ¡Uf! ¡qué sudar! (Se abanica con un sombrero de paja de grandes alas que trae.)

PACA. (¡Qué toldo!) Voy por el agua. (¡Se la voy á traer del pozo para que le duelan las tripas!) (Váse por la segunda puerta de la derecha.)

LUZ. ¿Pero qué le ha pasado á usted?

CASIM. ¡Permítame usted que me serene! ¡Hay momentos en que el hombre!... Verá usted: anoche cuando salí de aquí... Permítame usted que me serene. (Se abanica con el sombrero.)

LUZ. Siéntese usted.

CASIM. (Sentándose.) Pues señor, anoche cuando me retiraba, me salieron al encuentro detrás de esas tapias...

LUZ. ¿Ladrones?

PACA. (Con un vaso de agua.) Aqui está el agua.

CASIM. (Á Luz, tomando el vaso y bebiendo con ansia.) ¡Permítame usted que me serene! Qué rica está! un poco gorda, pero en fin, ¡el agua es un gran elemento!

PACA. ¿Conque qué ha pasado?

CASIM. Ah, si; pues señor, anoche, cuando yo me retiraba de aqui, me salieron...

PACA. ¿Ladrones?

CASIM. Dále con los ladrones; no señor, varios perros de presa ladrándome con una mala fé, una desfachatez y una fuerza, que yo perdí las mias al verlos y me abracé al guardacanton de la esquina. Esa fué mi fortuna, porque solo uno de los susodichos me vió y metiendo el hocico, con la mayor franqueza, por debajo de mis faldones, me tiró un mordisco que!...

LUZ. (Asustada.) ¡Jesus!

CASIM. Eso dije yo. ¡Jesus! ¡cerré los ojos y Jesus me salvó! Sin duda era que el animalito so queria limpiar las narices, porque como los perros aun no gastan pañuelo... el caso fué que se las limpió y echó á correr.

PACA. ¿Y usted qué hizo?

CASIM. Retirarme muy tranquilo... ¡corriendo como un galgo! Pero lo triste es que hoy han vuelto, porque se conoce que el forro humano de mis faldones, les interesa, ¡y sabe Dios lo que hubiera pasado si ustedes no me abren! ¡Permitan ustedes que acabe de serenarme! (Se abanica.)

PACA. (¡Este hombre no sirve para sereno!)

LUZ. (¡Vaya, que ha estado gracioso!)

CASIM. ¿Conque mi señora doña Tecla?... (Fijándose en el espantajo.) ¡Calle! ¿Quién es este caballero? ¡Qué serio que está!

LUZ. (Riendo.) Es... el galan de la higuera.

CASIM. ¡Bonito nombre; á mí me venia de molde, porque como soy tan galan y tan higuero!

LUZ. Se ha empeñado la tia en que se ponga ahí ese espantajo para que los pájaros no se coman los higos.

CASIM. Bien hecho; no está decente que las aves se engullan los productos que la naturaleza reserva para el hombre. Cualquier cosa daria yo por hacer las veces de

ese figuron, con tal de saciar mis apetitos frutales. ¡Soy fanático por la fruta! La uva... ¡ah! El melon... ¡oh!

PACA. (¡Qué melon!)

CASIM. ¡Pero sobre todo el higo! ¡la breva! ¡Qué cosa tan grande es chupar la breva! (Á *Paca*.) Vaya, avisa á la señora que estoy aquí.

LUZ. Yo iré. Esta tiene que hacer. Anda á dar un vistazo á la cocina.

CASIM. Pero usted... tanta molestia...

PACA. (Á *Luz, al irse*.) (Dentro de poco van á venir.) (*Váse por la segunda puerta derecha*.)

LUZ. (Aquí espero.) Hasta ahora, don Casimiro. (*Entra en la casa*.)

CASIM. Si está durmiendo la siesta no la despierte usted. Nada, avísela usted que estoy aquí y nada mas.

ESCENA III.

D. CASIMIRO, despues PELEON.

CASIM. Hoy vengo decidido á todo. Es menester que me presente de una vez á los ojos de Teclita, como el hombre que se ha propuesto labrar su felicidad. Todos los dias rezo: «perdónanos nuestras deudas...» y cada vez me encuentro mas ahogado por ellas. Es menester que Tecla teclee á mis acreedores. ¡Es tan buena! La conocí en este pueblo; ¡me interesó! Pregunto quién es y me contestan doña Tecla Tengo. ¡Qué impresion me hizo este apellido! Me dicen que hacia diez años que venia todos los veranos á tomar las aguas. ¡Qué impresion me hizo esta constancia! En suma, nos relacionamos; he estudiado su carácter. Tenia un destino; le he perdido. He venido á menos. Ella es rica; ¡la llaman Tengo de apodo!... ¡Su apoderado debe apoderarse de ella! Debe desprenderla de sus preocupaciones... Debe de arrancarla, en fin, de los brazos de la soltería. ¡Ay, Tecla! ¿cuál será la tecla primera que deba tocar para conquistarte? ¡Meditemos! (*Se acerca á la higuera buscando higos. Oscurece un poco. Peleon aparece por la parte exterior de la izquierda con un guitarrillo y vestido de asistente de infantería*.)

PELEON. ¡Tó un mozo de esta presensia vení á jasé el elefante á la vera de una tapia por los ojillos de una mujé! ¡Ay, Señó, qué via tan arrastraa! (Llamando.) Frasca.

CASIM. (Parece que llaman desde fuera.)

PELEON. (Tomando al espantajo por Paca.) Frasquita, te veo; tú estás aguantá por la güena hasta que cante. Bien, señá Periflática; ascuche osté las ansias de este esgalichao, y empues platicaremos. Salero, allá vá una caña por tu salú y la mia y la de toos los presentes! (Preludia en el guitarro.)

CASIM. (Hombre, bien; cañitas entre dos luces; ¿qué significa esto? Escuchemos.)

PELEON. (Cantando y acompañándose.) [1]

¡Ay, ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Que estoy preso en tus caenas,
que tengo el alma partía!
¡que tengo partía el alma,
que tengo el alma partía!

CASIM. (¡Canario, pues esta caña es de pescar!)

PELEON. (Sigue cantando.)

¡Que tengo el alma partía,
y tú paeses er peñon
que está enfrente de Meliya!
¡Ay, ay, ay, ay!
¡que tengo el alma partía!

CASIM. (¡Pues lo que es los pulmones no los tienes partidos!)

PELEON. (Al espantajo.) Niña, hágame osté er favó de peirme lisensia para saluarme, y será osté servia.

CASIM. (Riendo.) (¡Llama niña al espantajo!)

PELEON. Se jase osté de presona con su jaleaor, pues mire osté, esaboria, voy á sartá ahora mesmo la tapia y entro á degüeyo, ¡pues!

CASIM. (Asustado.) (¡Ay, que vá á saltar!)

PELEON. (Amenazante.) ¡Que sarto!

CASIM. (¡Me vá á aplastar este bandido! Voy á escandalizarme de esto al lado de doña Tecla.) (Entra silenciosamente en la casa.)

---

1 El actor que halle dificultad en cantar, puede abreviar la copla, diciendo solo los dos primeros versos.

ESCENA IV.

PELEON, RUIZ.

PELEON. Ná, á otra puerta. (Yéndose.) Vaya, haga cuenta su mersé que no he venio. Á los pies de usia. ¡Aliviarse!

RUIZ. (Por la izquierda, de poncho y gorra militar.) ¿Qué hay?

PELEON. Mi tiniente, ná; que Frasquiya se conose que anda atrasá de siesta y se ha dormio ensima de la higuera. Ahí está mas espetá que un ajorcao, y eso que la he sortao er mirlo; pero ná!

RUIZ. (Mirando al espantajo.) ¡Qué Frasca ni qué!... ¿Estás ciego? Si es un monote.

PELEON. Dispense osté, mi tiniente, entonse el monote soy yo?

RUIZ. ¡Estoy harto de escaramuzas indignas!

PELEON. ¡Verdá!

RUIZ. ¡Y de andar á salto de mata!

PELEON. ¡Verdá!

RUIZ. ¡Así se dá pábulo á que yo reciba cartas como la que me ha escrito esta mañana!

PELEON. ¡Verdá! ¡Probe señorita, le dirá é osté unas cosiyas tan rearmibarás que!...

RUIZ. Eso si, me dá celos en las frases mas expresivas; me habla de una manera al corazon, que no he podido menos de colocar junto á él su misiva. (Sacando una cartera del pecho.) Aqui está. (Abriendo la cartera.) ¡Ah! este oficio me recuerda que hay que vigilar á los forasteros que lleguen aqui.

PELEON. Pues qué ocurre?

RUIZ. Se trata de prender á un conspirador político que debe llegar, si no lo ha hecho ya, con nombre supuesto á este pueblo.

PELEON. ¿Y qué delito ha cometio?

RUIZ. ¡Se recomienda mucho su captura! Probablemente no habrá hecho nada de particular. Hé aqui la carta: toma, Peleon, mi fiel amigo, léemela. Yo ya lo he hecho tres veces.

PELEON. (Tomando la carta.) Pero, señorito, ¿á oscuras?

RUIZ. Tienes razon; todavia no ha llegado al Molar el gas de Madrid.

PELEON. ¿Cómo que no? ¿Vé su mersé una gota? No: pues presisamente eso consiste en que ha llegao er gas de Madrí.

RUIZ. (Mirando á la tapia.) ¡Tenernos aqui y sin salir!

PELEON. Señó, ¡qué orvidaiso! Aqui hay Cascantes y er seriyo de subí la escalera. (Enciende con un fósforo el cerillo.)

RUIZ. ¡Atiende qué pasion!

PELEON. ¡Atiendo ar gorpe! (Lee dificultosamente y con tonillo.) «Quegas grades tego de tí y có sobrado motivo, y de»seando oir las cuarto... (Corrigiéndose.) las cuatro, para »vete venir, y entonse se coplirá mi deseo, y estarás »muy sierto que no escite muguer que mantequera... »(Corrigiéndose.) no, no, que mas te quiera ce lló.» (Declamando.) ¡Esto se llama faltigas, finesas y sabé escrebí! (Sigue leyendo. Ruiz escucha satisfecho.) «Si con otra hubieras hecho, pacómio...»

RUIZ. (Corrigiéndole.) Paco mio.

PELEON. (Sigue.) «Paco mio, lo que comigo, ella te hubiera »abanderado... y te hubiera dicho...» (Declamando.) ¡Que me quemo!

RUIZ. Adelante.

PELEON. (Leyendo.) «Te hubiera dicho mi! colas... mil cosas, y no »te hubiera mirado mas, y lló, no solo mirate, sino que»rete!... Mi tia.» (Apagando el cerillo y declamando.) ¿Qué dise que le quiere á osté su tia?

RUIZ. No, torpe; que venia su tia y no pudo continuar; por eso pone asustada: ¡Mi tia!

PELEON. Ya, yo no habia notao que estuviera asustá la carta. ¡Qué mujé tan sensible!

RUIZ. Necesito verla á toda costa. ¡Hoy ha de quedar arreglado nuestro casamiento, pese á quien pese!

PELEON. Si lo supiera su tio de osté...

RUIZ. No me hables de él; ¡buena fortuna es no haberle vuelto á ver hace un siglo!

PELEON. ¡Empues de haberle á osté comío sus rentas, como buen amenistraor, no querer que osté se case! ¡Si los tuertos no han nasío mas que pa vé las cosas á medias!

ESCENA V.

DICHOS, PACA y LUZ.

PACA. (Que ha salido por la segunda puerta y se acerca á la primera á esperar á Luz.) Creo que han llegado.

LUZ. (Saliendo de la casa.) Me parece que he oido hablar á Ruiz.

PACA. (Destapando el agojero.) ¡Jem! ¡Jem! Señorito.

RUIZ. Paca, ¿qué es esto?

PELEON. ¡Qué endina! ¡Ná, que arañando en la tapia ha abierto un respiraero!

LUZ. (A Ruiz, por el agujero.) Ya era hora.

RUIZ. ¡Eso digo yo!

LUZ. (Á Paca.) (Está al cuidado. La tia se halla de conversacion tirada con don Casimiro, pero puede sorprendernos.)

PACA. (Me *arrespingaré* á la higuera para hablar con Peleon. Es mi *zotea*.)

PELEON. ¡Qué boquete; apuesto que esa arrastrá ha servío en sapaores! (Yendo hácia el lado de la higuera.) Frasca.

PACA. (Desde la higuera.) Aqui estoy haciendo compañia á don espantajo; no tengas celos.

PELEON. ¡Esto no es verla á osté, señá cariñito! Me subiré á la tapia y me pondré á tu nivelasion. (Se sube á la tapia por el fondo, dando vista á la higuera.)

PACA. ¡Ay, hijo, qué mal se está aqui! Por tí me veo en este estado; se me ha empingorotado el *meriñaque* de estera.

PELEON. ¡Yo si que estoy cargao de estera! (Siguen hablando á media voz y accionando mucho.)

RUIZ. ¡Nada, me presento á tu tia, se lo digo, y si se niega hago una que sea sonada; te robo!

LUZ. ¡Eso no; si te atrevieras á tanto!...

RUIZ. Qué, ¿no me seguirias?

LUZ. No sé qué te diga. Yo... todo lo que podia hacer era desmayarme, y luego tú verias cómo te arreglabas para llevarme á cuestas.

RUIZ. Pues ya te puedes ir desmayando. (Siguen hablando bajo.)

PACA. Es imposible que acá salgamos juntos. ¡Ya volveremos á Madrid; me convidarás al *Crucero* y bailaremos una *chótis*; ¿qué mas quieres?

PELEON. Si tan laigo me lo fias... Pero, prenda, ¿no podrias escurrirte una mañanita por mor de la compra ó?...

PACA. Cá, hijo; aqui no se compra nada. Todo está por junto. No hay *nesecidad* de ir al mercado á ningun recado.

PELEON. ¿Sabes lo que te digo? que viene de morde de cuando en cuando un prenunsiamiento.

PACA. ¡Jesus, Maria y José! No digas eso, hombre, que si me *emprencipian* á bailar los *niervos* me voy á venir abajo.

PELEON. ¡Mire osté doña Frasca con niervos y tó, como si fuera una dama de cascabeles!

PACA. Pues qué, ¿soy yo algun estropajo? Peleon, se hace usted muy poco favor.

PELEON. No, mujé; yo y tú semos dos presonajes de altura, ahora sobre tó, y que jasemos viso cada cual en su aquel, tú en la friega y yo en la refriega. (Siguen hablando.)

RUIZ. (Á Luz.) ¿Qué me cuentas? ¡Tal tirania! ¿Conque doña Tecla está dominada por un vejete hipócrita?

LUZ. Él es el obstáculo para que consienta en nuestra boda. Él es la causa de sus manias y de sus exigencias, y lo peor es que ese hombre está aqui. En este instante la está haciendo compañia.

RUIZ. ¿Y cómo se llama de apellido?

LUZ. Garcia.

RUIZ. ¿Cuándo ha venido?

LUZ. Ayer.

RUIZ. ¿Si será?... Señas de ese individuo.

LUZ. Rechoncho, colorado, mucho corbatin...

RUIZ. ¡El mismo! ¿Es tuerto?

LUZ. Justamente.

RUIZ. ¡No hay duda, es él! (Llamando.) Peleon.

PACA. (Bajando presurosa.) ¿Quién viene?

PELEON. (Id.) ¡Á ver si por paesernos al cielo, nos estrellamos!

RUIZ. Vamos.

PELEON. Presente.

RUIZ. Ya pareció aquello.

PELEON. ¿Quién, el hombre político?

RUIZ. Pues: ¡infame, yo te echaré la mano!

PELEON. ¡Y yo el pié... de punta! ¡Dáte, conspiraor!

PACA. ¡Ave Maria!

RUIZ. La órden es terminante. Es menester prender al instante á ese conspirador político que está con doña Tecla.

LUZ. ¡Un conspiradór con mi tia! sabe Dios lo que habrá hecho con ella!

PACA. (Asombrada.) ¡Un hombre político!

LUZ. Paca, ¿cerraste la despensa?

RUIZ. Pronto se verán ustedes libres de ese criminal. (Si no es él, mejor: quito estorbos de en medio.)

PELEON. ¡Ná, preso too er mundo! ¡Presa doña Tecla!

LUZ. No, que se vá á desmayar.

RUIZ. Hay que avisar al alcalde. Anda, Peleon.

LUZ. ¿Y si mientras se escapa?

PACA. Cá, habiendo perros ahí fuera no sale si le *afusilan*. Ha tomado *cudiado* con esos animalitos. Está acorbadado.

PELEON. ¿Si? Yo güervo en un Jesus y no saldrá. Ladraré yo si es preciso.

LUZ. ¡Ay, yo estoy temblando!

RUIZ. ¡Adios, Luz mia! ¡Luz de mis ojos!

LUZ. ¡Adios!

RUIZ. ¡Saca la manita!

PELEON. (Er tiniente paese que está hasiendo fiestas á un loro.)

LUZ. ¡No, que me dá vergüenza! (Saca la mano por el agujero. Ruiz se la toma.)

PELEON. ¡Güervo!

PACA. (Mirando á la derecha.) ¡Que vienen! (Luz no la atiende, y Paca prepara el ladrillo para tapar el agujero.)

LUZ. (Á Ruiz.) Vamos, anda.

RUIZ. ¡Qué mano tan!... (Vá á besársela.)

PACA. (Apartando á Luz de repente y tapando con el ladrillo, en el cual besa Ruiz.) ¡La tia!

RUIZ. (¡Mil rayos! ¡pues no he besado en el ladrillo!) (Á Peleon.) Vamos. (Vánse por la izquierda.)

LUZ. (Á Paca.) (¿Le has dado?)

PACA. (¡Pobrecito, con un canto en los dientes!)

ESCENA VI.

LUZ, PACA, DOÑA TECLA, D. CASIMIRO.

D. Casimiro y Doña Tecla salen de la casa ceremoniosamente, y aquel la dá la mano con afectacion cómica.

TECLA. Tengo el gusto de decir á usted que es usted muy fino, señor de Garcia.

CASIM. ¡Señora, el hombre fino nace, y el orador se hace! (Ya está preparada.)

LUZ. (Apartándose de D. Casimiro.) (¡Me asusta ese hombre!)

PACA. (Id.) (¡Su cara está diciendo lo que es!)

TECLA. Luz, ¿qué hace usted aqui, á oscuras?

CASIM. ¡Á oscuras no, aun brilla el rayo vespertino!...

LUZ. (Apartándose.) ¡Queria decir á usted!...

PACA. (Id.) Queriamos...

TECLA. ¿Qué pasa?

LUZ. ¡Es que!...

PACA. ¡Pues!

TECLA. ¿Qué misterios son estos? Digan ustedes lo que gusten delante del señor don Casimiro, sin ningun reparo: ya saben ustedes que es de casa.

CASIM. (Acercándose á ellas.) Si, si, yo soy de casa. Digan ustedes...

LUZ. (Huyendo.) ¡No puede ser!

PACA. (Id.) ¡No puede ser!

CASIM. (Acercándose. Ellas se apartan temblando.) ¿Qué es ello, vamos?

TECLA. ¡Parece que estan ustedes jugando con el señor á la gallina ciega!

LUZ. No, si es que... (¡Ay, que me mira!)

PACA. (¡Ay, que nos mira!)

CASIM. (¡Cómo me miran! ¿Si saldremos ahora con que las gusto?)

TECLA. (Enojada.) ¡Ea, salgan ustedes de aquí, tontuelas!

LUZ. (Yéndose, á Doña Tecla.) (¡Está usted en peligro!)

PACA. (Id.) (¡Mucho ojo! ¡Vá usted á ser *víctima!)* (Vánse por la segunda puerta derecha.)

TECLA. ¿Qué me quieren decir estas babiecas?)

ESCENA VII.

DOÑA TECLA, D. CASIMIRO.

CASIM. (Mirando al cielo.)
¡Hermosa noche, ay de mí!
¡Cuántas, como esta, tan puras!...
(¡Me voy al *Tenorio* sin poderlo remediar!)

TECLA. Vaya, ya estamos en el jardinito. Tanto pio por serenarse. Siéntese usted.

CASIM. ¡Á su lado de usted!

TECLA. ¡Qué cosas tiene usted! (Se sientan. Él se acerca á Doña Tecla.)

CASIM. Teclita, he hecho un descubrimiento. Yo estaba bueno; vine al Molar; me ví obligado á tomar las aguas, porque no dijeran que no habia venido á nada... y desde que las tomo estoy mal de salud! ¿Qué dice usted á esto?

TECLA. (Dengosa.) ¡Si señor, esa es una prueba!

CASIM. Usted, señora, me está haciendo pasar la vida á tragos y yo no digo: «esta boca es mia» mas que para beber el agua! ¡Ah! este abuso me ha llevado á la hidropesia del amor, y hoy vengo decidido á ponerme en manos de usted para que me cure esta dolencia!

TECLA. (Satisfecha.) ¡Siga usted!

CASIM. Permítame usted que me serene.

TECLA. Serénese usted. (Breve pausa.)

CASIM. Serenado ya por el momento continuaré. Teclita, yo soy jóven, usted es jóven, las sensaciones de nuestras almas estan en su vigor! Teclita, yo he nacido para alguien, usted ha nacido para alguien tambien; los dos hemos nacido para vivir!

TECLA. Justamente, siga usted!

CASIM. Pues entonces, ¿por qué no hemos de vivir juntos?

TECLA. (Con interés creciente.) ¡Siga usted! (Saca la caja y le dá un polvo de rapé.)

CASIM. ¿Por qué no hemos de confundir nuestras esperanzas y nuestros ajuares! ¡nuestros bolsillos y nuestras alegrias, nuestros caudales y nuestros dolores? Usted los tiene de reuma; yo de muelas. Usted suspira, suspiremos el uno para el otro!

TECLA y CASIM. (Suspirando.) ¡Ay! (Estornudando.) ¡Chis!

CASIM. Usted tiene casa de su propiedad en Madrid, yo tengo la propiedad de avenirme á vivir en su casa de usted. Usted tiene sus haciendas, yo puedo tener las mismas; usted tiene un caudal cuantiosísimo en fincas rústicas y urbanas, yo tengo un caudal de mansedumbre y modestia! No soy rústico, pero soy urbano como sus fincas de usted: do todo lo cual resulta que nuestros bienes de fortuna son mútuos, afines, simpáticos y propenden á la union de sus posesores! Si, Teclita, si; usted es jóven, yo soy jóven. Usted es rica, yo lo soy en virtudes!

Usted ha nacido para alguien, (*Levantándose con entusiasmo creciente.*) ese alguien soy yo! Usted... en fin, tú tienes todo, pero careces de mí: yo no te tengo á tí, pero carezco de todo; unámonos, unámonos *per seculum seculi*, y entonces el mundo entero dirá: ¡Se amaban! Habian nacido para formar una pareja de la Guardia Civil del amor! ¡vedlos! ¡Tocan la cúspide del bien! ¡el altillo de San Blas de la dicha! ¡la torre de Santa Cruz de la felicidad! He dicho!. Permítame usted que me serene. (¡La solté!) (*Se abanica con el sombrero.*)

TECLA. (*Sollozando.*) ¡Ay, señor don Casimiro! ¿Qué me cuenta usted? Bien me decia mamá, que el amor me habia de costar lágrimas.

CASIM. (Lo toma por lo triste: adelante.) ¿Mamá decia eso? (*Compungido.*) Cuánto siento que no viva mamá!

TECLA. ¡No extrañe usted que vierta lágrimas!

CASIM. ¡Perlas dirá usted! Yo tambien las estoy derramando; el caso no es para menos.

TECLA. (*En tono lastimero.*) Yo que tengo casas, que tengo viñas, y que tengo dinero porque me ha caido trece veces la loteria!...

CASIM. ¡Qué dolor!

TECLA. ¡Querrá usted creer que no he llorado nunca, y ahora que me dice usted estas cosas, no puedo menos de enternecerme! ¡Qué tristeza, Dios mio, qué tristeza!

CASIM. (*Sollozando cómicamente.*) La acompaño á usted en el sentimiento! ¿Pero querrá usted decirme por qué estamos tan tristes?

TECLA. ¡Casarse una en lo mejor de su vida! ¡En fin, hay que sacrificarse! (*Transicion de alegria.*) ¿Y cuándo dá usted los pasos?

CASIM. ¡Pasado mañana!

TECLA. ¿Tan pronto? ¿No podria usted dejarlo para mañana?

CASIM. Bien, lo retrasaré hasta el momento en que llegue á Madrid.

TECLA. El caso es que mi sobrina vá á querer casarse tambien en cuanto lo sepa. Yo, como sabe usted...

CASIM. ¡Como sabes, palomita!

TECLA. (*Dengosa.*) Como sabes, queria meterla monja, porque una jóven expuesta á los peligros del mundo... pero ella dice que nones!

CASIM. ¡Pues de monja estaria de non!

TECLA. Tengo entendido que la ronda un teniente que hay aqui de destacamento; pero no creo que le haga caso, porque ella pica muy alto!

CASIM. ¡Pues que se case con el lucero del alba! Igual tema tiene esa niña que mi dichoso sobrino: quiso casarse y me opuse. ¡El tal sobrinito me daba cien patadas!...

TECLA. ¿Estará usted resentido?

CASIM. Mire usted si estaré resentido que no le he vuelto á ver, ni lo deseo, porque me pediria cuentas de mi proceder... (¡Y otras cuentas tambien me pediria!) Cada vez que recuerdo que por él sufrí yo este desperfecto en la vista!... ¡Se empeñó, estando en Valencia, que habiamos de ir á ver los fuegos de las funciones reales, y un cohete me!...

TECLA. ¿Pues no me dijo usted un dia que fué en una batalla, siendo usted movilizado?

CASIM. No, señora; quien perdió un ojo en una batalla fué mi caballo, y usted me ha confundido con él.

TECLA. Conque vaya, ¿se vá usted á Madrid?

CASIM. Ahora mismo. La diligencia sale á las nueve y en ella parto. Mañana voy á la Vicaria. Ahora es necesario que me dé usted su fé de bautismo... y demas...

TECLA. ¿La fé de bautismo? ¡De ningun modo!

CASIM. Pero, Tecla, Tecla mia, ¿cómo te has de unir á mí si no se saca á relucir tu fé de bautismo?

TECLA. Bien; pero me ha de dar usted palabra de no leerla! Júrelo usted!

CASIM. ¡Lo juro! (Un desengaño menos.)

TECLA. ¿Qué mas se necesita?

CASIM. (¿Cómo la diré que se necesita dinero?) Se necesita... se necesita... la iba á decir á usted que se necesita dinero; pero nada, yo lo pondré.

TECLA. ¿Usted? ¿De dónde?... ¡Yo tengo, santo varon!

CASIM. Se me habia olvidado que usted tiene de todo.

TECLA. Vaya, suba usted y le daré lo que necesite. Creo que con cuatro mil reales habrá para principiar.

CASIM. ¡Tecla, Tecla! tú no eres Tecla, tú eres un ángel de dulzura, de bondad... y de recursos! Me has conmovido. (Abanicándose y dejándose el sombrero distraido.) Permíteme que me serene. (Paca aparece por la derecha. Los vé y se detiene.)

TECLA. Vamos, es menester que salga usted inmediatamente

para Madrid. (La dá la mano como al salir y se dirigen á la casa.)

CASIM. (Entrando.) ¡Hermosa noche, ay de mí!... etc., etc.

ESCENA VIII.

PACA.

¿Se vá á Madrid y suben otra vez? ¿qué traerán entre manos? Apuesto á que ese hombre vá á meter á la señora en el ajo. ¡Pues yo lo he de oler! Calla: se le ha *orvidado* el sombrero; se le voy á esconder para que no se pueda ir; mejor es tirarle por encima de la tapia. La señorita ha subido á contárselo todo á su tia. Dios quiera que no se encuentra con el bribon. Á la una, á las dos, á las tres. (Tira el sombrero por encima de la tapia.)

ESCENA IX.

PACA, PELEON por la izquierda.

PELEON. Ya viene er señorito á cazar al cospiraor. Er arcarde no viene porque ise que á él no le han pasao ofisio. Estaremos á la mira por si se quié najá er perdio. (Canta bajo.)

PACA. (Destapando el agujero.) Peleon.

PELEON. Presente.

PACA. Mucho cuidado, que vá á salir el tuerto.

PELEON. ¡Cá, cuando la igo á osté que niquis? Tengo yo mas ojo que él. Avisa si sale.

PACA. Mira: cuando yo cante es que sale. Si no quieres exponerte ladra y verás cómo se vuelve á meter. (Peleon ladra broncamente.) Asi, asi.

PELEON. ¡Bien, salero!... Mira, como er teniente... Currita, daca la manita!

PACA. (Sacándola por el agujaro.) ¡Qué *rubol*!... Toma.

PELEON. ¿Te la has lavao?

PACA. Con jabon de lechuga de la señorita.

PELEON. ¡Qué lechugina! Pues vaya... ¡Paf! (La besa la mano.) Esto es tomarlo por lo fino!

PACA. (Tapando apresorada.) ¡Que baja el tuerto!

ESCENA X.

DICHOS, D. CASIMIRO.

CASIM. ¿Quién está aquí?

PACA. (Huyendo de él.) Yo.

CASIM. ¿Chiquita, por qué huyes asi? No seas adusta. Acércate al señorito y dale un abrazo de despedida.

PACA. (Huyendo.) ¡Arrea, petate!

CASIM. (Corriendo tras de ella.) ¡Paca, no seas bellaca!

PACA. (Cantando, al ver que la vá á abrazar.)

¡Á la puerta de un sordo
cantaba un mudo!...

PELEON. (¡Atisa!) (Ladra fuerte.)

CASIM. (Queda aterrado.) ¡Cristo mio, los perros!

PACA. (¡Se ha quedado *engarrotado*!) (Váse por la derecha. Don Casimiro vá á hacer un movimiento como para huir. Peleon ladra.)

CASIM. (Sobrecogido.) ¡Ese es el de antes; le conozco en el metal de voz! ¡Y ahora cómo salgo? Hagamos de tripas corazon. La diligencia se vá á marchar y he dado mi palabra. Ya parece que se han ido; ¿dónde estará mi jipijapa? (Le busca.)

PELEON. (Daré la vuerta á la tapia, y como sarga me lo como á bocaos.) (Se interna por el fondo.)

ESCENA XI.

D. CASIMIRO, DOÑA TECLA.

CASIM. (Yendo de un lado para otro.) Pero señor, ¿dónde está mi jipijapa? Nada; ¡se me vá á ir la diligencia y me vá á decir Teclita que me he quedado por falta de diligencia, cuando me sobra la diligencia! Pero señor, ¿y mi jipijapa?

TECLA. (Saliendo asustada.) ¡Jesus, Jesus!

CASIM. ¿Qué, ha entrado algun perro?

TECLA. ¡Si señor, usted! ¿Pero se está usted con esa cachaza?

CASIM. ¡Pero, hija, si no encuentro mi jipijapa!

TECLA. ¡Por Dios, que van á venir!

CASIM. ¿Los perros?

TECLA. ¡Váyase usted, por la Vírgen, á Madrid, que si no me vá á dar un parasismo!

CASIM. (¡Qué prisa tiene por casarse!) ¿Sabe usted si me he dejado arriba mi jipijapa? No puedo vivir sin él! Tecla, hasta que me case contigo, mi jipijapa es mi familia! ¿Dónde está?

TECLA. (Irritada.) ¡Jesus, qué hombre! corra usted, que le vá á venir á prender la justicia!

CASIM. ¿Quién ha venido con ese embrollo?

TECLA. ¿Quién? Mi criada, que se lo ha dicho el asistente del oficial que le ha de echar á usted mano. ¡Y bien empleado, porque usted es muy malo!

CASIM. Pero, señora, ¿con que vá de veras?

TECLA. Las señas que ha oido dar la chica, y que estan en la órden de prision, son todas las de usted!

CASIM. (Temblando.) ¡Cristo mio!

TECLA. No hay duda, usted es el criminal, ¡el conspirador que buscan!

CASIM. (Aturdido.) Abur; ¡dispense usted que me vaya sin sombrero!

TECLA. (Yendo á abrir la puerta, con la llave que traia, y dejándola abierta.) ¡La Magdalena le guie á usted! (Paleon ladra dentro.)

CASIM. (Volviendo.) ¡Cristo mio, los perros! ¡Tecla, estoy perdido!

TECLA. ¡Ya confiesa su crimen!

CASIM. ¡Tecla, compréndeme!

TECLA. ¡Salga usted! (Paleon vuelve á ladrar con mas fuerza.)

CASIM. ¡Asesinos, nunca! ¡Soy inocente!

TECLA. ¡Usted parece inofensivo á primera vista, pero!...

CASIM. Soy lo que parezco á primera vista. ¿No vé usted que no tengo segunda?

TECLA. (¡Su humildad me dice que le calumnian!) Casimiro, te creo. Ya no puedes salir de aqui, pero van á venir á buscarte; es menester que te escondas, ¿mas dónde, Dios mio, si esta casa es tan reducida? (Angustiada.) ¡No se me ocurre qué hacer de ti!

CASIM. Haz cualquier cosa; morcillas: ellos al fin y al cabo me han de llevar al Saladero, conque ¿qué mas dá?

TECLA. ¡Qué idea! Venga usted.

CASIM. ¿Adónde?

TECLA. Al basurero.

CASIM. ¡No; antes la muerte que la ignominia! (¡Ni en Esparta!)

TECLA. ¡Ah! no, venga usted.

CASIM. ¿Adónde?

TECLA. Á la tinaja del aceite.

CASIM. ¡Jamás! ¡Con este humor de vinagre que yo tengo, no se iba á armar mala ensalada!

TECLA. ¡Nos hemos salvado!

CASIM. ¿Adónde vamos?

TECLA. Á colocarte en lugar del espantajo. Te pones su casaca, y cuidado con respirar. Vamos, que van á venir. ¡No nos queda otro recurso á la altura que han llegado las cosas! (D. Casimiro ha bajado el espantajo, quitándole la casaca y poniéndosela. Doña Tecla esconde el espantajo debajo de la higuera y el levitin de D. Casimiro. Oscurece mas.)

CASIM. Sí, las cosas estan altas, ¡pero mucho mas lo van á estar en cuanto yo me empingorote. ¡Todo sea por Dios! ¡Qué lance, Cristo mio, qué lance!

TECLA. Vivo; he escondido el mono entre las hojas.

CASIM. (Mirándose la casaca colorada.) ¡Qué vergüenza! ¡Permítame usted que me serene! ¡Qué rubor! parece que me han sacado los colores al cuerpo!

TECLA. ¡Siento pasos! Arriba! póngase usted de la misma postura que el otro.

CASIM. (Subiendo.) ¡Uy! ¡se me ha salido un zapato! ¡Ya domino la situacion! ¡Esta es la primera vez que he ascendido sin solicitarlo! ¡Aqui está el galan de la higuera! (Llaman fuerte á la puerta del fondo.)

TECLA. (Me voy; que abra Paca.) (Á D. Casimiro.) ¡Por Dios, prudencia! (Entra en la casa apresuradamente.)

CASIM. ¡Se vá... ¡infiel! ¡y decia que me amaba! (Vuelven á llamar.)

ESCENA XII.

D. CASIMIRO, PACA, RUIZ.

PACA. ¿Quién?

RUIZ. (Fuera.) Gente de paz.

CASIM. (¿Qué te parece? ¡Gente de paz y me vienen á prender!)

RUIZ. ¿Vive aqui doña Tecla? (Entrando.)

CASIM. (¡No señor, aqui morimos todos!)

PACA. Adelante.

RUIZ. ¡Ah! ¿eres tú? Necesito hablar al momento con tu señora.

CASIM. (Yo conozco esa voz.)
PACA. La señora está arriba.
RUIZ. ¿Y él?
PACA. Arriba tambien.
CASIM. (¡Y bien arriba, pícara!)
RUIZ. ¡Buena le espera! Vamos allá!
PACA. Venga usted. ¡Cayó! (Entran en la casa.)

ESCENA XIII.

D. CASIMIRO, LUZ.

CASIM. ¡Ese es el que viene por mí! La puerta está abierta... ¡Cristo mio, me he salvado! Huyamos. (Vá á bajar y oye los pasos de Luz, que viene por la derecha.) ¿Vienen? Si. ¡Ya no puede ser! ¡Quieto en la higuera!
LUZ. ¿Si se le habrán llevado ya? ¡Cuánto me alègraria!
CASIM. (¡Gracias!)
LUZ. (Cerca de la higuera.) ¡Odio á don Casimiro!
CASIM. (¡Gracias!)
LUZ. ¡Él es la causa de que yo no me case!
CASIM. (¡Si los espantajos pudieran hablar!)
LUZ. Pero á bien que ya han venido á prenderle.
CASIM. (¿Á bien? ¡Á mal digo yo!)
LUZ. ¡Estoy decidida á todo: mi posicion es falsa!
CASIM. (¡Cristo mio, pues y la mia!)
LUZ. Entre Ruiz y mi tia... ¡No es posible sostener este equilibrio!
CASIM. (¡Ni estel... ¡Por el pescuezo me sube un bicho!)
LUZ. ¡Repito que detesto á don Casimiro el conspirador!
CASIM. (¿Quiere usted recibo? ¡Cristo, cómo me pone!)
LUZ. ¿Qué pasará arriba? Me acercaré á la escalera, á ver si saco algo en limpio. (Se acerca á la casa.)
CASIM. (¡Ahora si que me escapo!)

ESCENA XIV.

D. CASIMIRO, LUZ, PACA.

PACA. (Que sale de la casa.) ¿Quién vá?
CASIM. (¡Malo!)
LUZ. Soy yo: ¿qué hay?

PACA. El señorito está arriba. El ama ha negado todo el fregado y ha ocultado al apoderado. El teniente se ha empeñado en encontrar á ese desastrado...

CASIM. (¡Oh hado, y cuanto hado!)

LUZ. ¿Y en fin?...

PACA. Que la señora se ha desmayado y yo ¡bajo por agua, y por éter, y...

LUZ. (Entrando asustada en la casa.) ¡Ay, mi tia se muere!

CASIM. (¡Yo quiero morir con ella!)

PACA. Vamos allá. ¡Qué trapisondas! (Váse por la segunda puerta derecha.)

ESCENA XV.

D. CASIMIRO, PELEON.

CASIM. (Bajando apresurado.) ¡Si, yo quiero morir tambien... y sobre todo quiero irme! ¡Tecla, adios, que te alivies! (Vá á salir y canta por el fondo Peleon.) ¡Desgraciado! ¡Á la higuera! ¡Á la higuera! (Vuelve á subir y á colocarse. Peleon salra por el fondo, con una linterna encendida y el sombrero de paja de D. Casimiro, puesto.)

PELEON. Harto de rondá por ahí juera, aqui se cuela mi presona para vé en qué queda esto. He visto abierto y dije, al avio. (Coloca la linterna en sitio en que pueda reflejar la luz sobre D. Casimiro y cerca de la higuera.)

CASIM. (¡Cristo mio, qué luz tan oportuna! Este me vá á descubrir. ¡Ya pareció mi jipijapa!)

PELEON. Mi teniente se conose que está confesándose con doña Potensiana, ó estará registrando la casa pa dá con er condenao. (Se sienta en el banco.)

CASIM. (Soplaré á ver si le apago á este maldito la linterna. ¡Cristo, qué lances!) (Sopla fuertemente, sin perder su actitud.)

PELEON. Se ha levantao airesillo. Lo mas salao es el encuentro de este sombrerito, que me ha venio como de morde, y eso que er que le ha perdio tiene mas cabesa que yo.

CASIM. (Si, tengo buena cabeza; pero me parece que voy á perderla como mi sombrero.) (Se tambalea.)

PELEON. (Mirando el sombrero.) ¡Manífico!

CASIM. (¡Ay, jipijapa de mi alma! ¡Vuelta á ver si apago esta

luz, que me vá á comprometer!) (Vuelve á soplar.)

PELEON. ¡Cuarquiera diria que me estan soplando por er cogote! (Levantándose y fijándose en D. Casimiro, el cual no respira.) ¿Si será su mersé el espantajo? (De broma y burlándose.) Vamo á vé, ¿qué jase osté ahí?

CASIM. (¡Santos apóstoles! ¡Si supiera que estoy escondido!)

PELEON. (Mirándole atentamente.) ¡Qué feo es!

CASIM. (Con temblor creciente.) (¡Santos evangelistas!)

PELEON. (Riendo.) ¿Pues no se paese este mono á un conosio mio?

CASIM. (¡Santos profetas, que me ladeo!)

PELEON. ¡No quisiera mas que tener delante á ese perdis que vamos á prendé, como tengo á este espantajo! ¡Con esta pistola der teniente le apuntaba asi!... (Saca una pistola y apunta á D. Casimiro.)

CASIM. (¡Mártires de Zaragoza, me mata!)

PELEON. ¡Y le ponia la bala entre seja y seja! (Burlándose y siguiendo apuntándole.) ¡Arsa, pilili! ¡monote! ¡arrastrao! ¡Cuarquiera diria que este mono tiembla; pues ahí verá osté, eso consiste en que yo asusto hasta los hombres de trapo.

CASIM. (En tono lastimero.) (¡Cristo mio, basta; me estoy escurriendo!)

PELEON. (Guardando la pistola.) ¡Gachó, te perdono la via!

CASIM. (¡Señores, acabo de nacer! ¡Yo creo que estoy llorando; jipijapa de mi corazon!)

ESCENA XVI.

DICHOS, PACA, con un vaso de agua y un frasquito de éter.

PACA. Vamos á llevar el agua.

PELEON. Frasca.

PACA. Hijo, esto anda revuelto; pero mi hombre no parece.

CASIM. (¡No parece, pero perece!)

PELEON. Ya daremos con él. Salero, llegó la hora de que yo entrara en esta casa. ¿Qué llevas ahí?

PACA. Agua para el ama.

PELEON. (Bebiéndosela.) ¡Pa el ama!

PACA. ¡Hombre, que se está muriendo y corre prisa!

PELEON. No es mas que un sorbiyo: ¡estoy tan sofoquífilis!

CASIM. (¡Para esto sirve el latin!)

PACA. Vaya; voy, que espera doña Tecla.
PELEON. Aguarda, que cosa mala nunca muere.
PACA. Bueno, me estaré contigo un ratito mientras mi ama se pone mejor.
CASIM. (¡Bien pensado!... ¡Me está pinchando una ramita en la parte posterior, que ya, ya!)
PELEON. ¿Me sigue osté queriendo á mí como yo meresco?
CASIM. (¡Esta es otra!)
PACA. Si, señor. (Los dos se muestran muy tiernos.)
CASIM. (¡Bonito papel estoy haciendo!)
PELEON. ¡Señá Frasquiya, deme osté un abrazo!
PACA. *Melitar*, ¿de cuándo acá ha pasado que usted me *haiga* solicitado un abrazo, cuando sin pedírmelos me los ha dado?
CASIM. (¡Canario, esto no lo tolero!)
PELEON. ¡Pues allá vá! (Vá á abrazarla.)
CASIM. (Bramando.) ¡Muu!...
PACA. (Asustada.) ¡Quita!
PELEON. (Id.) ¡Por ahí muje tu ama!
PACA. (Oliendo el frasco.) Oleré el éter: ¡no me ha quedado gota de sangre!
CASIM. (Moviéndose cansado.) (¡Cristo, sácame de penas!)
LUZ. (Desde la casa.) ¡Socorro! ¡Socorro!
PACA. ¡El ama está peor; voy por mas agua. (Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XVII.

D. CASIMIRO, PELEON, LUZ.

LUZ. (Desde la puerta.) Frasca, ven, por Dios.
PELEON. Señorita, ha i lo por agua toa apresurá.
LUZ. ¡Ay, suba usted, Peleon, que mi tia está, hace mucho tiempo, con un accidente nervioso, y no hay quien pueda con ella! (Se entra.)
CASIM. (Moviéndose mucho.) (¡Yo tampoco puedo mas! ¡Ay, que me caigo!)
PELEON. Allá voy. (Fijándose en D. Casimiro.) ¡Caracoles, el espantajo está bailando! (Se separa asustado.)
CASIM. (Con voz medrosa y en tono lastimero.) ¡Silencio!
PELEON. ¡Caracoles, mi pistola! (Sacándola.)
CASIM. (¡Nada, me mata!) (Vuelve á su postura.)

RUIZ. (Dentro, alto.) ¡Peleon, arriba al instante!

PELEON. (Aturdido.) Á la órden, mi tiniente. Se conose que ya ha dao con el hombre. (Á D. Casimiro.) So pelele, ¿á mí silensio? ¡Aspérese osté un menuto, que ahora güervo! (Indicando que le vá á pegar un tiro.) ¡Qué pantasmones son estos espantajos, hombre, que hablan y tó!

ESCENA XVIII.

D. CASIMIRO.

¡Casimirito, esta es la tuya! ¡Huye! Aqui está el verdadero espantajo. Le devuelvo su casaca... (Lo hace.) ¡Cristo mio, estoy sudando!... Le coloco en su sitio... ¡Qué noche! ¡Desventurado galan de la higuera, toma soleta! (Ha colocado al espantajo en su sitio, y baja apresurado en mangas de camisa.) ¡Apaguemos esta traidora linterna para que no comprometa mi huida. (Lo hace. Oscuridad completa.) ¡Cristo mio, me he salvado! ¡Que vienen! (Huye por el fondo.)

ESCENA XIX.

DOÑA TECLA, LUZ, RUIZ, PELEON, PACA.

Ruiz y Peleon traen á Doña Tecla desmayada, en una silla.

LUZ. ¡Á ver si con el aire vuelve en sí!

PELEON. (¡Pues no deja de tener carne su mersé!) (Colocan á Doña Tecla en medio de la escena.)

RUIZ. ¡No haber podido descubrir, con este tenaz accidente, á ese hombre!

TECLA. (¡Por eso estoy desmayada, tontos!) (Dá sacudidas nerviosas.)

PELEON. (Fijo en la higuera.) (Ya ha apagao la linterna er de la higuera, pero no le hase; te veo! La luna vá saliendo, y le voy á sortá un tute como pá ér solo!)

PACA. (Con mas agua.) Aqui traigo corriendo el agua!

LUZ. ¡Ya era hora!

TECLA. (¡Habrá ido por ella á la fuente del Berro!) (Ruiz rocía la cara de Doña Tecla con agua.)

LUZ. ¡Nada! Trae el éter, se lo aplicaremos. (Lo hace. Doña Te-

ole dá sacudidas.)

PELEON. (¡Me las está jurando er pelele! ¡Camará, conmigo no se juega! (Saca la pistola.) ¡Á que le atiso un balaso! ¡Tengo yo un ojo!)

LUZ. ¡Todo inútil, vá á haber que llamar al médico! (Vuelve á aplicar el frasquito á Doña Tecla.)

TECLA. (¡Paciencia, todo por salvarte, Casimiro!)

RUIZ. ¡Señora, vuelva usted en sí! ¡Yo amo á Luz! ¡Luz es la luz que yo deseo! ¡Sin Luz no puedo vivir!... (Doña Tecla vuelve á moverse.)

LUZ. ¡Que la repite! ¡que la repite!

PELEON. ¡Si, quo traigan luz, que este espantajo me está insurtando con la vista! (Monta la pistola y hace la punteria.)

TECLA. (¡Pues no está ese hombre moviendo los ojos!)

PELEON. ¡Ea, se acabaron las contemplasiones! ¡So perdis! ¡er del silensio! ¡Allá vá! (Dispara un tiro al espantajo y este cae.)

PACA. Ha caido muerto.

TECLA. (Dando un chillido y levantándose furiosa.) ¡Asesino! ¡Ese espantajo es don Casimiro Garcia Pullas, que se habia disfrazado para que no le prendieran! ¡Asesino! ¡Ah! (Queda en una actitud, horrorizada.)

PELEON. (Quedando en actitud de espanto.) ¡He matao á un hombre! ¡Eh!

PACA. (Idem.) ¡Hi!

LUZ. (Cayendo desmayada en los brazos de Ruiz.) ¡Oh!

RUIZ. (Asustado.) ¡Era mi tio! ¡Uh! (Pausa. Todos queden inmóviles.)

TECLA. (Á Paca.) ¿Respira?

PACA. (Llorosa.) ¡No se le siente!

PELEON. ¡Ná, le he matao! ¡Qué he jecho yo!

CASIM. (Dentro gritando.) ¡Favor!

TODOS. (Chillando y corriendo de un lado para otro.) ¡Socorro! (Confusion.)

PACA. ¡No hay que aturrullarse!

RUIZ. ¡Silencio!

CASIM. (Mas cerca, dentro.) ¡Socorro! ¡Socorro!

TECLA. ¡Lo que es la ilusion del bien perdido! ¡Juraria que el eco de mi voz me repite la suya! ¡Casimiro! ¡Casimiro! (Se oyen dentro ladridos.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. CASIMIRO. Entra huyendo y se confunde con los demas, que vuelven á correr de un lado para otro.

CASIM. ¡Tuso! ¡tuso!
PELEON. (Ocultándose.) ¡Ahí está la justisia!
PACA. ¡Somos perdidos!
RUIZ. ¡Luz!
LUZ. ¡Aqui estoy!
RUIZ. ¡No, una luz!
PACA. Voy por ella. (Váse por la izquierda.)
TECLA. (Á D. Casimiro, compungida y sin reconocerle.) ¡Caballero, quien quiera que sea usted, por los clavos del Señor, no diga usted á nadie que aqui acaban de matar á don Casimiro!
CASIM. (¡En qué estado la encuentro de delirio!) ¡Tecla! ¿no me conoces? ¡Vivo, vivo, aunque de milagro! (Paca vuelve con una luz.)
TECLA. (Viéndole y abrazándole.) ¡Don Casimiro!
LUZ. (Alegre.) ¡Don Casimiro!
PACA. (Id.) ¡Don Casimiro!
PELEON. (Id.) ¡Don Casimiro!
RUIZ. (¡Es claro, era el bribon de mi tio y hemos equivocado las señas del criminal!)
CASIM. ¡Basta, basta! Por Cristo no me nombren ustedes mas, porque lo van á oir los perros y van á venir! ¡Permítanme ustedes que me serene!
TECLA. (¿Entonces quién es el muerto?
CASIM. (Á Ruiz, humilde.) Caballero, yo pensé poderme largar, pero los perros lo han dispuesto de otro modo! Caballero, cumpla usted con las órdenes... (Fijándose en Ruiz.) ¿Pero qué miro? ¿Eres tú? ¡Si eres el mismo! (Echándose á sus pies.) ¡Perdóname! ¡Hijo mio, yo soy tu tio!
TECLA. Perdónele usted y no le prenda, que algo le ha de decir á usted la voz de la sangre!
RUIZ. (Levantándole.) Bien, le perdono y no le prendo; pero con la condicion de que me ha de conceder usted la mano de su sobrina! ¡Luz es mi dicha! ¡Sin Luz, cómo viviria yo en el mundo?

Casim. Tiene razon, á oscuras!

Peleon. (Triste, á Doña Tecla.) Señora, si un hombrisida tiene lisensia pá pedí una grasia que puede sé una desgrasia, yo pido casarme con Frasca en cuanto sepa á quién hel...

Casim. (Arrojando el pelele á los pies de Peleon.) ¡Desdichado, hé ahí tu víctima! (Señalando á la casáca colorada.) Todavía está chorreando sangre. (Quitándole el sombrero.) Haga usted el favor de darme mi jipijapa. Tecla, concédeles á estos lo que te piden, y concédeme á mí lo que me tienes concedido!

Tecla. Tengo un placer en que ustedes se casen, y tengo el gusto de enlazarme con... el galan de la higuera!

Ruiz y Luz. ¡Tios!

Peleon. (Á Doña Tecla y D. Casimiro.) ¡En cuanto esté cumplio les haré á ostés mis cumplimientos!

Paca. Aprobado; escribiré á papá, que está empleado en el *carro-ferril* del *Grado*.

Casim. (Adelantándose, al público.)

Tu bondad, nunca reacia,
mis esperanzas realice,
y si es que gracia te hice
justo es que tú me hagas gracia.
Ante el fallo que me espera
(Abanicándose con el sombrero.)
permite que me serene,
y dame el aplauso de ene
para *El galan de la higuera*.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este juguete no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 16 de Febrero de 1863.

El censor de teatros.

Antonio Ferrer del Rio.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

LA PALOMA TORCAZ	Drama original en tres actos y en verso.
LA RED DE FLORES......	Zarzuela original en un acto y en prosa [1].
SOCORROS MÚTUOS......	Comedia original en un acto y en prosa.
EL MUNDO NUEVO.......	Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa [2].
GRAMÁTICA PARDA.......	Comedia original en un acto y en verso.
EQUILIBRIOS DEL AMOR...	Zarzuela en un acto y en verso, arreglada del francés [3].
LA MADRE DEL CORDERO..	Comedia original en tres actos y en verso.
EL GALAN DE LA HIGUERA.	Juguete cómico original en un acto y en prosa.

1 Música del maestro Fernandez Caballero.

2 En colaboracion con D. Rafael Garcia Santisteban, música del maestro Cepeda.

3 Música de los maestros Oudrid y Fernandez Caballero.